

Comunicación y género

ISSNe: 2605-1982

<https://dx.doi.org/10.5209/cgen.67501>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

“Un coro de voces”: la voz como marcador identitario

Irene Blanco Fuente¹

Enviado: 21/03/19 / Aceptado: 01/12/19

Resumen. Este artículo analiza el modo en que la voz representa una cuestión que puede proporcionar mucha información en términos de identidad y relaciones de poder, a pesar de que no se le ha prestado la atención suficiente en el contexto académico. La tradición occidental tiene una idea racional de la voz, por lo que este trabajo expone un acercamiento a sus aspectos materiales. Se tiene en cuenta la visión histórica de la voz en relación con el género y se hace uso del concepto de interseccionalidad para incluir la total diversidad de voces. Además, esta investigación evalúa cómo la tecnología participa en la percepción de la voz y la manera en que las voces están siendo construidas para los dispositivos tecnológicos.

Palabras clave: voz; identidad; poder; reconocimiento

[en] A chorus of voices: the voice as an identity marker

Abstract. This article explores how the voice hold a wealth of information for analysing identity and power relations despite the fact that it has not been sufficiently taken into account in an academic context. By means of working from the established and rational idea of the voice in the western tradition, this reflection offers an approach to the physical demonstration of the voice. From this established base, we will then move to exploring a historical vision of the voice in relation to gender. To fully consider this, the theoretical concept of intersectionality proves useful in today's society to fully include a diverse range of voices. In addition, this research assesses how technology takes part in voice perception and the way voices are being constructed for technological devices.

Keywords: voice; identity; power; recognition.

Sumario. 1. Introducción. 2. Revisión del estado de la cuestión. 3. Metodología. 3.1. Entrevistas. 3.1.1. Muestra. 3.1.2. Estrategia metodológica de elección de la muestra. 3.1.3. Estrategia metodológica para en análisis de los resultados. 3.2. Etnografía. 3.3. Autoetnografía. 4. Resultados. 4.1. El género de la voz y la materialidad sonora. 4.2. La exposición desde la voz: pluma y acento. 4.3. Jerarquías de poder: voces y ocupación del espacio. 4.4. La mediación tecnológica de la voz. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Blanco Fuente, I. Calderón Sandoval, O. “Un coro de voces”: la voz como marcador identitario. *Revista Comunicación y género*, 3(1) 2020, 37-46.

1. Introducción

La voz es un elemento presente desde una aparente ausencia. La voz parece concebirse como algo vacío que, a pesar de ser capaz de llenar con su presencia, no concentra la atención suficiente. Se trata de una cuestión de la que, irónicamente, no se suele hablar demasiado. Las sociedades occidentales tenemos un escaso sentido colectivo de la importancia de la voz, de modo que continuamos con la idea de que el paso de una sociedad oral a una alfabetizada deja la voz en un segundo plano respecto a la imagen y la palabra escrita, como si la voz fuese una cuestión periférica en lugar de nuclear (Karpf, 2006).

Más allá del papel protagonista otorgado habitualmente a la voz en el ámbito de la comunicación, la voz trasciende dicha función y constituye un elemento fundamental en la construcción de las relaciones sociales. Se trata de una herramienta que se pone en

práctica en el espacio social y que, según el grado de participación del que goce, contribuirá en mayor o menor medida a la construcción y articulación de sentido. “Nuestra voz no es solo una vía para el lenguaje, la información y el humor: es nuestro pegamento social y personal, que nos ayuda a crear entre individuos y grupos” (Karpf, 2006: 2).

La apuesta de esta investigación por colocar la voz en el centro tiene su origen en la experiencia encarnada de una voz interpretada muchas veces como masculina en un cuerpo leído como mujer. La vivencia acumulada de continuo cuestionamiento por no responder a las exigencias del género asignado pone de manifiesto la existencia de una ideología subyacente, en la cual se articula toda una estructura que repercute en las posiciones que se ocupan en el escenario social. La voz podría constituir un marcador muy importante en términos identitarios, de reconocimiento y nivel de representación, por lo que indagar en la

¹ Universidad Complutense de Madrid
Email: ireblanc@ucm.es

misma permitiría poner sobre la mesa cuestiones que de otro modo quedarían silenciadas.

El presente trabajo ahonda en la relación de la voz con la posición generizada a partir de los planteamientos expuestos desde la tradición occidental que penalizan a aquellas voces leídas desde la feminidad. Asimismo, al tratarse de una idea de la voz que está estrechamente vinculada con una lectura desde lo racional, su carácter material queda en un segundo plano, por lo que otro de los objetivos de esta investigación aspira a resignificar la voz desde su materialidad sonora. Comprender la voz como mecanismo de extensión corporal que delimita pertenencias y exclusiones, al tiempo que jerarquiza en términos de reconocimiento y autoridad, permite contemplarla como un marcador que sería posible leer desde la perspectiva interseccional (Crenshaw, 1989).

En esa línea, este estudio se nutre de experiencias recogidas desde voces racializadas, voces con pluma, voces desde la diversidad funcional, voces con acento, voces patologizadas y sancionadas como muestra de la heterogeneidad existente que, sin embargo, queda encorsetada por las regulaciones y normatividades en lo simbólico cotidiano. Por último, se atenderá a las mediaciones tecnológicas de la voz, tanto en su relación con la conformación de la propia subjetividad al percibir la propia voz como la voz de otra persona como una reflexión en torno al limitado nivel de representatividad de las voces generadas para distintos dispositivos tecnológicos.

2. Revisión del estado de la cuestión

Un análisis de la voz puede proporcionar una serie de pistas que contribuyan a enriquecer el estudio de lo social. A pesar de que el estudio de la voz se presenta como una oportunidad para profundizar en su papel como marcador en clave identitaria, no ha recibido la atención suficiente por parte de la investigación académica desde esta perspectiva. En muchas ocasiones se ha abordado la voz desde el posicionamiento político, la capacidad de influencia en lo simbólico, pero no tanto en el plano material, con atención a la materialidad sonora de las voces y los reconocimientos e identificaciones que proporciona.

Si atendemos a los distintos posicionamientos en el ámbito académico encontramos que, desde la fonética, la voz se ha concebido como el ensamblaje de propiedades en el discurso de una persona que permiten al oyente reconocer la voz como pertenencia de un individuo único. Desde la sociofonética, los estudios se han centrado en las diferencias biológicas de género en el tono. También, la psicología social ha abordado la voz fundamentalmente desde los estudios de atribución de rasgos de personalidad de los oyentes a los hablantes en base a sus voces (Biemans, 2000).

De los tres ámbitos académicos mencionados, quizá las aportaciones desde la sociofonética sean las más útiles para el enfoque de este trabajo. Dentro de las mismas, Biemans (2000) divide la investigación desde este campo en relación con el género y la voz en cuatro paradigmas: el de déficit, que expone que la desventaja de las mujeres en el habla se debe a su socialización de género. El de dominancia, que contempla las diferencias de lenguaje entre hombres y mujeres en relación con el poder. El de diferencia, que considera que el estilo discursivo de las mujeres se contempla como menos poderoso porque no se valora en sí mismo. Por último, el de construcción, que representa la visión más reciente y sostiene que la identidad de las personas como mujeres u hombres se construye constantemente con su comportamiento, en el cual se incluye también el lingüístico. Lejos de esencialismos, los estilos discursivos específicos se asocian a nivel sociocultural con la masculinidad o la feminidad, de modo que el género es contemplado como algo que “se hace”, que se pone en práctica.

Este último paradigma es el que hace las veces de punto de anclaje para el enfoque de esta investigación. En la línea, algunas investigaciones ponen de manifiesto con perspectiva histórica ejemplos que evidencian la concepción binaria y estereotipada existente entre voz y género, de modo que echar la vista atrás permite entender cuál es el origen de determinados planteamientos actuales y cuestionar su esencialismo. En la Antigua Grecia, Aristóteles consideraba que el tono agudo de las mujeres era una de las pruebas de su inclinación al mal, mientras el tono grave quedaba ligado a la valentía y la justicia. La voz aguda se relacionaba con la locuacidad, por lo que aquellas personas que la tuvieran, como las mujeres, como los catamitas, los eunucos y los andróginos, se desviaban del ideal masculino de autocontrol (Carson, 1995).

Uno de los trabajos más completos de la voz desde un punto de vista sociológico en la obra de Karpf *The Human Voice* (2006). Entre otras cuestiones y en relación con la perspectiva histórica entre voz y género antes mencionada, se hace referencia a ejemplos en la literatura que ensalzan el silencio de las mujeres. Es el caso de *La Sirenita*, de Hans Christian Andersen, que pierde su voz a cambio de vivir una vida humana que culmina con el cumplimiento del deseo heteronormativo a través de la institución del matrimonio.

Entre otras cuestiones que ponen de relieve el menosprecio al que han sido sometidas las voces de las mujeres, encontramos que durante los siglos XVIII y XIX se consideraba negativo que las mujeres insistieran en hablar en público, ya que esto podía provocar que su útero se secara. Las tecnologías que rompieron con la vida efímera de la voz también conformaron un espacio de exclusión para determinadas voces. Aquellas más asociadas a la feminidad eran consideradas peores para la locu-

ción porque no eran voces lo suficientemente poderosas. Son voces a las que se les ha negado la autoridad pública y social, para las que solo se les ha reconocido el espacio de lo interno y lo subjetivo (Karpf, 2006).

Ampliar la perspectiva de análisis más allá del género en relación con la voz conduce a contemplar otras categorías, como la raza o la sexualidad, para determinar que el timbre vocal se forma a partir del entrenamiento de prácticas inconscientes y conscientes donde se encuentran actitudes culturales. El timbre vocal debe ser concebido como el sonido del acto habitual de la voz, pero no como algo esencial al cuerpo (Eidsheim, 2009). El propio entrenamiento de los cuerpos nos lleva a ser conscientes de que se producen acciones corporales en la producción de las voces, lo que conecta con su condición de materialidad sonora (Weidman, 2014).

Pensar en el escenario en el que la diversidad de voces interactúa nos interroga acerca de cómo estas ocupan el espacio y qué nivel de desigualdad encontramos en cuanto a su representación y reconocimiento. En este sentido, una investigación llevada a cabo en un gimnasio concluyó que no todas las subjetividades se permitían la licencia de llenar el espacio con sus gritos, a pesar de que el esfuerzo llevado a cabo fuese similar (Mora, 2014). Al atender a los espacios, conviene no olvidar el espacio mediado por la tecnología, cuya estrecha relación con la voz pone en evidencia la necesidad de observar cómo lo no humano nos conduce a lo humano (Domínguez Rubio, 2008).

3. Metodología

En la presente investigación se ha optado por un enfoque cualitativo donde el acercamiento al tema de estudio llevado a cabo se plantea desde los conocimientos situados (Haraway, 1991). La experiencia encarnada de una voz cuestionada como lugar de partida posibilita un lugar concreto desde el que desplegar un análisis en torno a la voz. La propuesta metodológica plantea una triangulación entre las entrevistas realizadas, el trabajo de campo recogido a partir de la etnografía y el resultado de la autoetnografía.

3.1. Entrevistas

El modo de enfocar las entrevistas bebe del planteamiento de los itinerarios corporales (Esteban, 2008), donde entender la voz como una parte del cuerpo permite pensar las entrevistas como espacios donde la persona realiza un recorrido por su voz y cómo le atraviesa desde lo corporal en el marco de la esfera de lo social. El formato elegido para plantearlas ha sido a modo de entrevistas abiertas semiestructuradas desde las que poder recoger el territorio intermedio que representa el decir del hacer (Alonso, 1998).

3.1.1. Muestra

La muestra está formada por un total de dieciséis personas: ocho mujeres cisgénero, dos mujeres trans y seis hombres cisgénero, con edades comprendidas entre los 23 y 79 años. Las entrevistas siguieron un protocolo de consentimiento informado. Para garantizar el anonimato, las personas entrevistadas figuran con nombre ficticio.

3.1.2. Estrategia metodológica de elección de la muestra

La selección de los perfiles se llevó a cabo desde una mirada interseccional (Crenshaw, 1989) que contempla en cada una de las subjetividades distintas posiciones de vulnerabilidad desde la voz que se solapan entre sí, de modo que desde ese entramado que no puede ser contemplado en términos de adición, sino de complejidad. Las voces de las personas entrevistadas se articulan en los distintos escenarios de lo social poniendo en juego dicho entramado en cada contexto determinado. El criterio de elección de la muestra consistió en una búsqueda de informantes clave a partir de personas que contaban concretas desde sus respectivas voces que quedaban relegadas a los márgenes.

3.1.3. Estrategia metodológica para en análisis de los resultados

El tipo de análisis realizado fue categorial, en el cual se eligieron una serie de categorías a partir de los temas planteados en la entrevista semiestructurada, unidas a otras categorías emergentes que surgieron durante las entrevistas y se unieron al análisis. A partir de estas categorías, se procedió a un diálogo entre los distintos itinerarios de voz recogidos que posibilitara una cartografía de las situaciones en común experimentadas desde cada subjetividad, las violencias experimentadas y trazar las relaciones de poder que se generan desde la voz en base a la posición que ocupa la persona entrevistada en el escenario social.

3.2. Etnografía

La etnografía ha posibilitado un contacto social más directo y prolongado con los agentes (Willis y Trondman, 2000), que ha posibilitado la recogida de discursos en contextos donde la producción de los mismos se da con una mayor naturalidad. Para dicha investigación, el trabajo de campo se ha realizado a partir de la observación participante en dos contextos donde la voz ocupaba un papel protagonista:

- “Territorios de la voz”: taller de exploración vocal, canto y Gestalt dirigido a mujeres. Se impartió con una periodicidad mensual desde el 19 de octubre de 2018 al 7 de junio de 2019 en la Fundación Entredós. Cada una de

las sesiones se centra en una temática determinada.

- Taller de locución y doblaje: impartido los días 9 y 10 de marzo de 2019 en el Instituto de Cine Madrid, contó con tres sesiones destinadas a la locución de anuncios, doblaje de documentales y de dibujos animados.

3.3. Autoetnografía

La autoetnografía permite la descripción y análisis de la propia experiencia personal. Este trabajo tiene sus raíces en la experiencia encarnada de una voz que cuestiona por su tono el binarismo de género, que rompe las expectativas generadas en torno a cómo esta debería ser al pertenecer a un cuerpo interpretado socialmente como “mujer”. El registro de la propia subjetividad posibilita esta tercera vía de análisis, aprovechando que este método reconoce y da lugar a la subjetividad y la influencia de la investigadora en su trabajo (Ellis *et al.* 2015).

4. Resultados

4.1. El género de la voz y la materialidad sonora

El contexto desde el que emerge esta investigación se posiciona dentro de la tradición occidental, lo cual es importante remarcar porque la mirada está situada en un determinado lugar y el modo de abordar el análisis de la voz está atravesado inevitablemente por las concepciones que se tengan de la misma desde este punto de partida. En este caso, muchas de las ideas comunes de la voz en relación con la posición generizada cuentan con un recorrido histórico que pone de manifiesto una visión binarista, esencialista y estereotipada. Las voces más graves asociadas a la masculinidad cuentan con mayor reconocimiento y son leídas en términos de mayor autoridad frente a las voces más agudas que, a partir de una lectura desde la feminidad, se consideran carentes de legitimidad y quedan relegadas al ámbito de lo subjetivo.

En la ecuación voz, género y poder es interesante atender al contexto político, donde encontramos liderazgos sobre los que el peso de esas ideologías en torno a la voz sigue haciéndose muy presente. Es el caso de Margaret Thatcher, que se sometió a un entrenamiento de voz para conseguir un tono menos estridente y agudo que pudiera resultarse beneficioso en su carrera política (Carson, 1995). Otro de los ejemplos relevantes en este sentido es el artículo *Merkel, la físico oriental que lidera Europa* de la revista *Pikara* (Marcos y Fernández, 2016), en el cual sus autores reproducen los fragmentos de la entrevista que el periodista Hugo Müller-Vogg le hizo en 2004 a la canciller. Ante la pregunta de si no existía ninguna desventaja por el hecho de ser mujer en la política, Merkel respondió: “sí, la voz. El poder y la soberanía están fuertemente unidos con

una profunda y oscura voz. No hay nada peor que un tono chillón”.

La percepción de que un tono más agudo cuenta con menor legitimidad en el discurso y queda relegado a una posición de menor reconocimiento también la comparten dos de las mujeres entrevistadas desde su experiencia encarnada:

“Acabé siendo la niña de la oficina. La princesita, la no sé qué, la no sé cuántos. Entonces era otra vez por el tema de mi voz que a mí se me achacuen *una serie de etiquetas que tienen que ver con que soy infantil*, con que soy... no sé. Que no me gustan porque no me siento identificada con eso” (Ana, 8 de enero de 2019. Énfasis añadido).

En este caso observamos la referencia a la infantilización que se produce en esta persona por su tono de voz. Esto muestra que el ideal de autoridad y voz legítima sigue asociado a un tono más grave, vinculado generalmente con la masculinidad adulta, por lo que aquellas voces que distan del mismo quedan sin agencia, puerilizadas en su discurso y sin contar con la posibilidad del mismo reconocimiento.

Además de la condena a las voces leídas desde la feminidad, es importante destacar la concepción que se tiene de la voz desde la tradición occidental. La percepción dualista que se inicia con Platón y continúa con Descartes, Husserl y Sartre establece una diferenciación jerárquica entre el alma, ligada a la conciencia y la mente, frente al cuerpo, relegado a una posición de subordinación (Butler, 1999). Trasladada a la voz, dicha concepción dualista se ve reflejada en una idealización de la racionalidad. La voz se lee asociada fundamentalmente al discurso de la razón, de modo que sus aspectos materiales, la “coreografía” interna que se pone en práctica cuando una persona habla o canta, quedan relegados a un segundo plano (Weidman, 2014).

La voz es cuerpo, aunque en la mayoría de las ocasiones no se conciba como tal. Hablar con la voz, escuchar las voces de alrededor, además de facilitar la comunicación entre las distintas subjetividades, está articulando los cuerpos que las emiten en el escenario social. Jaume Ferrete asegura que “la voz es carne en movimiento” (Villaverde, 2016). La voz golpea, remueve, moviliza, impone. “El hecho de que el acto de habla sea un acto corporal significa que el acto se redobla en el momento del habla: existe lo que se dice, pero existe también un modo de decir que el “instrumento” corporal de la enunciación realiza” (Butler, 1997: 30).

Escuchar una voz sin que el cuerpo que la emite esté presente, por ejemplo, en una grabación, materializa de algún modo su corporalidad. Por ese motivo hay grabaciones de voz de personas fallecidas que conmueven profundamente, pues el instante en que son reproducidas hace presentes sus cuerpos de algún modo. Sucedería entonces que aquellas personas sin realidad corpórea, como es el caso de los muertos, las ideas de Dios o los personajes de ficción, podrían influir en nuestros pensamientos y comportamientos más que otras personas a partir de esa memoria sonora que nos acompaña

y que da lugar a que sean voces también presentes y participes de la esfera social (Cooley, 1902).

Frente a la obsoleta concepción del sujeto universal dotado de razón como centro de todo, la materialidad de la voz se hace palpable desde la vulnerabilidad, “una condición que coexiste con nosotros, pero al mismo tiempo una forma de apertura al mundo” (Esteban, 2015: 86). La vulnerabilidad encarnada en la propia voz cuestiona de lleno el ideal de racionalidad asociado a la misma, lo que nos lleva a aceptarnos como sujetos frágiles. Una pérdida del poder de la voz desde lo simbólico cuestiona el lugar que ocupamos en el mundo y la posibilidad de reconocimiento de nuestro entorno. Así se observa en el testimonio de esta mujer desde la diversidad funcional al hacer referencia al momento en que un accidente limitó su autonomía y, como consecuencia de ello, su capacidad pulmonar se redujo y con ello la potencia de su voz:

“A mí me dio mucha rabia cuando me di cuenta de que la voz acompañaba a lo que le había pasado al cuerpo, ¿sabes? Porque de repente era como un momento y una presencia física de la hostia que es diferente al resto, que tienen un montón de curro para llegar al sitio... Si mi voz encima se achanta y se baja para abajo, estoy perdida” (Estela, 27 de diciembre de 2018. Énfasis añadido).

Asumir la voz como carne en movimiento, retomando la expresión de Ferrete (Villaverde, 2016), nos lleva a reflexionar sobre la coreografía corporal que se efectúa en la producción de la misma, y cómo también el estado del cuerpo se traslada a la voz, a veces superando el deseo de su control desde lo racional, desbordando la posibilidad de dominarla y exponiéndonos ante nuestra vulnerabilidad. Así expresaba otra de las entrevistadas una de las situaciones experimentadas en torno a su voz:

“Creo que cuando estoy muy estresada o triste es como que no puedo hablar, se me corta la voz. Y, por ejemplo, de estrés, el año pasado eso, cuando terminé la Universidad estaba muy estresada y yo intentaba hablar o lo que sea y se me bajaba el tono (...). Como si fuera un altavoz entrecortado, que no era capaz de hablar...” (Aitana, 10 de agosto de 2018).

Una aproximación posthumanista que atienda a la multiplicidad de los cuerpos, de las voces, que no los conciba como aislados, sino en permanente constitución y reconstitución en relación con los lugares y los objetos (Mol, 2002) puede poner de relieve la necesidad de subrayar la concepción material de la voz más allá del espejismo de un discurso de la razón inmune. “Tenemos y somos un cuerpo, hay un modo de salir de esta dicotomía. Como parte de nuestras prácticas cotidianas, también hacemos nuestros cuerpos. En la práctica, los actuamos” (Mol y Law, 2012: 156).

El trabajo de campo realizado en las distintas sesiones del taller de la voz muestra cómo muchas de sus participantes hacen referencia a la angustia de “no poder sacar la voz” o de que “la voz se ha cerrado”. El espacio de cuidado y seguridad que se ge-

nera durante estas sesiones pone de manifiesto cómo en una realidad que es múltiple, los cuerpos están en relación con las distintas prácticas que se están articulando. Durante las distintas sesiones del taller, las participantes encuentran un espacio de exploración de sus voces que les permite conocer más en profundidad sus matices, por lo que las prácticas allí articuladas les facilitan un espacio en el que aseguran poder sacar sus voces, lo cual trasladan también a su cotidianidad a partir de una mayor conciencia de entender sus voces desde sus cuerpos y el estado de los mismos en cada momento.

4.2. La exposición desde la voz: pluma y acento

La multiplicidad de la voz en ese hacer constante que se modifica según las prácticas que la rodean pone en primer plano la materialidad de la voz, qué hacemos con el cuerpo en relación con la voz. Existen diferencias anatómicas evidentes entre las personas que determinan su calidad vocal, pero existe también un amplio rango de variación en el que colocar la voz (Biemans, 2000) A partir de unos atributos determinados, la voz se coloca en un lugar concreto dentro de un holgado espacio de posibilidades. Esto puede relacionarse con la pluma, una manera de expresión desde lo verbal y lo corporal que cuestiona los marcos de masculinidad y feminidad, poniendo en entredicho el modo en que parece que hay que hablar desde el esencialismo de lo que parece suponer ser “hombre” o ser “mujer”.

Precisamente es una evidencia de la flexibilidad en el uso de la voz, ya que, si “el género es una actuación con consecuencias decididamente punitivas” (Butler, 1999: 272), hablar de un modo que hace tambalear la masculinidad o feminidad esperadas conlleva una sanción, lo cual puede conducir a modular la voz de forma diferente según el contexto:

“Siento que la pluma, siendo una persona disidente, te expone. Si estás con personas que no conoces y hablas con pluma, te estás exponiendo a maltratos, a discriminaciones. *Yo de primeras no suelo ser esta versión de mí que es con más pluma*, que es como eufórica, recreativa... porque siento que, si lo ven, me van a tratar como alguien que no va en serio, alguien que es menos (...) *Hay una parte de protección*” (Fernando, 27 de diciembre de 2018. Énfasis añadido).

La voz y el modo de hacer uso de ella ejerce una función de dispositivo de control, con lo que puede convertirse en un foco de angustia cuando no se pliega a los modelos esperados:

“Por mi manera de hablar, cuando estaba en la educación secundaria el *bullying* y todo lo demás siguió, siempre ha seguido y siempre me ha perseguido. A los 12 años ya te das cuenta. Cuando tú te expresas y la otra persona exagera tu tonalidad de hablar, entonces ya te das cuenta que la gente se está burlando de ti. *Entre a clases de actuación para varonilizarme*. Porque no quería seguir sufriendo y o seguía adelante o me atoraba (Feli, 19 de febrero de 2019. Énfasis añadido).

En este último testimonio, esta mujer trans entrevistada habla de su experiencia en la adolescencia antes de visibilizarse como tal, cuando era leída como gay. Su voz interpretada desde la feminidad era sancionada, lo cual le llevó a querer acercarla en la medida de lo posible a la masculinidad normativa. Sin embargo, cuenta que desde que se visibilizó como mujer trans y sin minimizar en ningún caso la transfobia sufrida, el anclaje de su voz con la feminidad le ha permitido un respiro en este sentido,

La etnografía realizada durante el taller de locución y doblaje también permite aportar en esta línea. Resultó muy curioso que uno de los profesores, actor de doblaje de todo tipo de documentales, una voz claramente familiar al escucharla locutar y asociada a un tono grave, calmado, profundo, pausado, varonil de algún modo, tenía pluma al expresarse desde la naturalidad durante sus explicaciones. Era sorprendente ver el modo en que cambiaba su forma de modular la voz cuando se dirigía a las personas asistentes durante la explicación frente a cuando, a modo de ejemplificar cómo era la mejor manera de doblar un documental, ponía en práctica la entonación adecuada para el doblaje.

Al igual que sucede en torno a las posiciones de masculinidad-feminidad, el acento es otro de los elementos que puede ser sinónimo de sanción. El acento proporciona pistas sobre el origen de una persona, y ese origen ya tiene unas consecuencias en la construcción de “lo otro” cuando el modo de hablar dista de lo que se considera el centro, ya sea la falacia de acento “neutro” dentro del Estado español, ya sea la propia pertenencia a dicho Estado frente a quien no forma parte del mismo. El primer caso se observa en este fragmento de entrevista de este varón de origen canario que lleva diez años en Madrid y no conserva su acento:

“La verdad es que es una pesadilla. Cuando conoces a gente o lo que sea, siempre te hacen las mismas bromas... creo que nos pasa a todos los que tenemos acento (...). No sé si hubo algo de querer *ocultar el acento mío para pasar un poco más desapercibido* (...). Probablemente no me sentiría tan cómodo si mantuviera acento canario porque sé que la gente no me tomaría tan en serio” (Miguel, 26 de noviembre de 2018. Énfasis añadido).

A pesar de que durante la entrevista sí insiste en que no tiene un problema con los acentos y que le apena haberlo perdido, la presión por la burla hacia un acento estigmatizado dentro del Estado español acaba ejerciendo tal poder que el modo de hablar termina por ceder hacia un acento que desdibuja el origen. También hace referencia a que, al llegar a Madrid, encontrar piso fue difícil porque por su acento, todavía presente en aquel momento, era interpretado por teléfono como de origen latinoamericano, lo cual generaba el rechazo de la persona que alquilaba el piso. La búsqueda de piso tuvo que concretarse a través de un amigo navarro que quedó encargado de la gestión por vía telefónica. Esta persona también contaba con un acento determinado, pero el nivel de sanción no era similar.

Hay acentos muy diversos, pero existen diferencias entre el rechazo o aceptación que generan según el origen al que hagan referencia. Esta mujer de origen mexicano explica así sus sensaciones en torno a las modificaciones en su modulación según se encuentre en el Estado español o en su país natal:

“Era como forzar un poco la voz y sí se volvía como un desafío porque, *aunque es el mismo idioma, que es el español, para mí se había vuelto como otro lenguaje* (...) Era muy gracioso porque era como cargar en una bolsita con esa voz que tengo que usar aquí o ese tipo de palabras. Y entonces nada más llegaba aquí, abría mi bolsita, me la ponía y ya está, ya podía vivir la vida aquí. Y cuando llegaba a México otra vez la guardo porque te dicen “ay, si te crees española” como si eso fuera algo de que avergonzarte por ser del equipo colonial, ¿no? (risas). Entonces como que te critican, entonces tampoco puedes allá hablar... Tienes que perder o borrar un poco esas expresiones que aprendiste aquí para adaptarte para allá volver a adaptarte” (Susana, 4 de diciembre de 2018. Énfasis añadido).

El carácter performativo de la voz entroncaría con la denominada *hexis corporal*, que funciona como una “mitología política realizada, incorporada, convertida en disposición permanente, de manera duradera de mantenerse, de hablar, de caminar, y, por ello, de sentir y de pensar. (...) Se realiza en la manera de mantenerse, de llevar el cuerpo, de comportarse (...)” (Bourdieu, 1980: 119). Para Bourdieu, esta magia performativa se asienta en la sociedad y no reside en las palabras, que solo constituirían elementos de mediación para movilizar rituales socialmente reconocidos y autorizados. Se mantienen con ello dos esferas separadas, la del ámbito lingüístico y el ámbito de lo social. Butler cuestiona esta separación para afirmar que los actos de habla no solo representan prácticas sociales, sino que son prácticas sociales en sí mismas (Romero Bachiller, 2006). La voz se contempla entonces como una práctica social donde ambas esferas, lingüística y social, despliegan su potencial performativo y lo reflejan en su propia coreografía.

4.3. Jerarquías de poder: voces y ocupación del espacio

La asociación de un timbre vocal determinado como inherente a determinados individuos según una serie de categorías, como pueden ser el género o la raza, funciona como una práctica esencialista y de control del acceso o no a ciertas posiciones sociales. A pesar de que las voces están profundamente influidas por lo social, la articulación de las mismas en los distintos espacios opera en términos del poder con el que cuentan unas y otras, de manera que estos planteamientos esencialistas contribuyen a la conformación de una jerarquía según la cual determinadas voces cuentan con mayor agencia que otras, cuestión que varía según el contexto, las subjetividades que interactúan en él y las prácticas llevadas a cabo. Dado que “el poder está en todas partes” (Foucault, 1976: 98), es intere-

sante ver que “ciertos cuerpos son reconocidos como *marcados*” (Romero Bachiller, 2006: 81), lo cual se traslada también a sus voces y a la lectura que se hace de las mismas.

“Dejé de hablar. No hablaba mucho, hablaba poquito, bajito... o incluso cuando iba en el metro con alguien más, aunque fuera mexicano, yo iba más así como “no me hables, no hables, *que no se den cuenta que somos de otro lado*, etc.”. Porque también como no soy precisamente el estereotipo que se tiene aquí de mujer mexicana que tiene que ser de determinadas características físicas, *yo en cuanto hablo me vuelvo... ¿morena?* Por decirlo de alguna manera” (Susana, 4 de diciembre de 2018, Énfasis añadido).

Las palabras de la entrevistada ponen de manifiesto cómo la voz puede constituir un marcador identitario, un espacio de condensación en el que se da una relación con las identidades, las pertenencias y las exclusiones, donde esos cuerpos “marcados” quedan relegados a la posición de “otros” (Romero Bachiller, 2006). En términos de reconocimiento dentro de una nación, a pesar de que la piel no constituye para esta persona un marcador, es precisamente su acento lo que desde la mirada externa se excluye en el reconocimiento de lo propio, lo que conforma la otredad, el “afuera” de nuestras fronteras.

La accesibilidad de los espacios también supone un punto de inflexión en la inclusión o exclusión de determinadas voces. Las subjetividades que ni siquiera pueden participar en ciertos lugares cuentan con un menor reconocimiento de sus voces, ya que directamente se produce un vacío en el cual son voces que no existen en el imaginario. “Pasó cuando las personas con diversidad funcional mirábamos la lucha de las personas racializadas de los años 60 y repetíamos esto de *es lo mismo que si un cartel dice “negros no”, las barreras son carteles segregacionistas* (Prous, 2018: 72). Los continuos obstáculos condicionan también el nivel de agencia de la voz, ya que la repetida exclusión contribuye al silenciamiento, pues el mero hecho de “estar” supone un esfuerzo todavía mayor. Así recoge su vivencia esta entrevistada que trabaja desde el activismo de la diversidad funcional:

“Si no puedes estar, no se va a escuchar tu discurso, así que el día que llegas, también llegas con el tono bastante más bajito... *Te vas como amoldando a que nadie va a ir escuchando tu voz porque no puedes estar ahí*. Entonces yo creo que también de alguna manera llevas la voz a un lugar mucho más pequeño. Y hasta que no te dan la oportunidad de estar en otra posición en ese espacio no alzas el tono” (Estela, 27 de diciembre de 2018. Énfasis añadido).

Sin embargo, pese a algunos esfuerzos desde determinados movimientos sociales, conscientes de su privilegio capacitista, por la adaptación del espacio físico y la accesibilidad de todas las corporalidades, las rampas no bastan para que las personas con diversidad funcional se animen a participar (García-Santesmases Fernández, 2016). Más allá del espacio físico y lo accesible o no que este sea, está el espacio

de intervención desde lo simbólico, donde hay situaciones en que la voz sí se expresa desde la agencia y otras en los que no. Por ese motivo, la cartografía de las voces y su ocupación del espacio establece un paralelismo con la realidad misma de lo social.

La multiplicidad de la voz según las prácticas que se articulan genera diferencias en cuanto a en qué espacios sentimos que tenemos voz y en cuáles no:

“*Con la burocracia siento que no tengo voz*, que no se me escucha, *que soy invisible*. La voz no tiene nada de lugar aquí, tiene solo voz el papel que vengo a traerte y no te importa básicamente cómo hable y eso me quita muchas herramientas” (Fernando, 27 de diciembre de 2018. Énfasis añadido).

La institución puede presentarse como un espacio hostil, donde el hecho de ser una persona migrante y racializada incrementa la sensación de ausencia de reconocimiento, de imposibilidad de plantarle cara a todo un aparato burocrático deshumanizado.

4.4. La mediación tecnológica de la voz

Las tecnologías que posibilitan la grabación, amplificación y transmisión de las voces (Williams, 1992) permiten la posibilidad de escuchar una proyección de la voz que difiere de la que escuchamos desde nuestra propia subjetividad. La voz es un elemento del cuerpo que se asocia a un sonido concreto, pero hasta que no escuchamos una grabación de la voz propia no se conforma una idea de cómo nos escuchará el resto. Este fenómeno y sus consecuencias establece sus conexiones con la aportación de Freud según el estudio semántico del adjetivo alemán *heimlich* y su antónimo *unheimlich*. “Hay un sentido negativo cercano al antónimo que se vincula ya al término positivo de *heimlich*, “familiar”, que significaría también “secreto”, “oculto”, “tenebroso”, “disimulado”. Así, en la palabra *heimlich* misma, lo familiar y lo íntimo se convierten en su contrario, alcanzando el sentido opuesto de ‘inquietante extrañeza’ que contiene *unheimlich*” (Kristeva, 1988: 359). Por lo tanto, “cuando escuchamos nuestra propia voz registrada y reproducida, la sensación de extrañeza que nos invade a pesar de la familiaridad de que se trata de nuestra propia voz responde a esta inquietante extrañeza. Parece tratarse de otra voz, una voz alterada, desprendida de nosotros mismos” (Poizat, 2008: 89). Desde una explicación anatómica se debe a que no escuchamos nuestras propias voces a través del conducto del aire, sino a través del conducto óseo, es decir, de nuestra propia cabeza (Karpf, 2006).

Este reconocimiento de la voz a partir de su grabación tiene puntos en común en el ámbito psicoanalítico con el denominado *estadio del espejo* (Lacan, 1971), período en el desarrollo de las niñas y los niños que consiste en la transformación que se produce en el sujeto cuando asume su imagen. En este paralelismo con la voz, hay que remarcar que es algo que escuchamos sin necesidad de grabadora, a diferencia de la percepción de nuestro cuerpo, cuya

morfología se nos hace visible a partir de la imagen que nos devuelve el espejo. Sin embargo, sí se pueden trazar conexiones entre el *estadio del espejo* y que al escuchar la voz propia grabada por primera vez se asista en primicia a la proyección de cómo es percibida por el resto, cuestión relacionada con cómo nos construimos, las subjetividades y corporalidades de este proceso.

Una de las tecnologías actuales que es interesante analizar porque precisamente toca directamente con la escucha de nuestras propias voces es la posibilidad de enviar audios por WhatsApp. Es curioso que la totalidad de las personas preguntadas en este sentido a lo largo de las entrevistas aseguraban que solían escuchar los audios después de enviarlos:

“No me gusta nada mandar audios, pero cada vez que lo hago, que es muy puntualmente, justo después de mandarlo lo escucho. Siempre. El 98% de los casos diría yo. Para ver cómo esa persona va a reaccionar a lo que he dicho, no sé cómo explicarlo, en plan *a ver cómo sueno yo diciendo esto*. Aunque lo odio, y me odio, y muchas veces lo tengo que quitar de decir “ay, qué maricón, qué horror”, pero siempre lo escucho” (Hodei, 11 de diciembre de 2018. Énfasis añadido).

Esta práctica resulta muy interesante, ya que la necesidad de escuchar los audios se podría relacionar con los territorios del yo (Goffman, 1972), donde se busca mantener algún tipo de control sobre el entorno e información del yo. Resulta paradójico porque una vez enviado no es posible modificar el contenido de lo expresado, pero la sensación de que sea un formato de comunicación más personal, menos reflexionado que la escritura, genera una cierta vulnerabilidad y responsabilidad acerca de lo dicho.

En torno a los audios de WhatsApp parece existir un cierto consenso entre las personas entrevistadas de que se trata de un formato más personal para el que es necesario que exista una cierta confianza. Por ese motivo, el hecho de que en ciertas aplicaciones para ligar entre el colectivo gay se pidan audios antes de haberse conocido en persona se lee en clave de sospecha y de posible plumofobia:

“Hay gente que va al audio ya para escucharte la voz. Me han pedido alguna vez audio, es muy Grindr, tal cual. En plan “¿te parece si hablamos por audios?” Y es como... no. O sea, no me apetece para nada. Porque tú lo que quieres es ver cómo es mi voz para catalogarme ya” (Lucas, 11 de enero de 2019).

Las tecnologías de la voz permiten conservar las voces, lo que rompe con el carácter perecedero de las mismas. Por ese motivo resulta útil ver de qué manera se construyen las voces mediadas por la tecnología, porque nos reenvían a lo social. Durante el curso de locución y doblaje, la primera parte del mismo consistió en grabar unos textos destinados a anunciar productos en la megafonía de unos grandes almacenes. En todos los casos, el guion estaba estructurado siguiendo un patrón de “locutor-locutora”, de modo que ambas voces se iban intercambiando. Siempre se trataba de voces leídas desde la masculinidad y la fe-

minidad de una manera estereotipada, que no tenían aparentemente ningún rasgo en su acento que denotase su origen, haciendo uso del denominado tono “neutro”. Estas pautas constituyen una limitación en el tipo de voces que pueden participar de estos mensajes, lo cual muestra que desde la publicidad y otros contenidos audiovisuales, como los telediarios, se están construyendo determinados modelos de masculinidad y feminidad desde la voz.

Dentro del mundo del doblaje, también resulta interesante indagar en el modo en que se eligen las voces para los personajes. Estas suelen venir condicionadas por la versión original, pero igualmente en el proceso de asignarles una actriz/actor de doblaje se ponen en evidencia cuestiones estructurales que fomentan una concepción binaria y sesgada de las voces. Así lo relata una trabajadora de una cadena de dibujos animados encargadas de la asignación de voces a los personajes de las series:

“También nos ha pasado con otra serie que es un animal, entonces claro, con los animales tenemos muchos problemas para saber si es chico o chica. Además, se llama Erizo, y luego también tuvimos discusión sobre si llamarle Eriza, Eri, Erizo, dejarlo en neutro porque es un animal... entramos muchas veces ahí en estas discusiones. No sabíamos muy bien qué era porque tenía una voz muy neutra en el original. *Al final dedujimos que era una chica porque llevaba una falda en una de las escenas* (risas). De hecho, el casting empezó buscando una voz de chico. Y alguien dijo “oye, esto es una chica y lleva falda” (Marta, 22 de enero de 2019. Énfasis añadido).

En el campo de la Inteligencia Artificial, resulta paradójico que una industria muy masculinizada apueste por ponerle a sus creaciones voces femeninas, de una edad aproximada entre los 30-40 años y con un toque de sensualidad. Así queda patente en las voces de asistentes personales como Siri (Apple), Alexa (Amazon) o Cortana (Microsoft), en las que, aunque se pueda elegir otras voces, la opción femenina viene dada por defecto. Si la voz parece que va a tener cada vez un papel más importante en nuestras interacciones con las máquinas, analizar el campo de la robótica y el uso de las voces que se hace en el mismo se plantea como una cuestión fundamental (Ortega, 2018).

5. Conclusiones

Las ideas existentes en la relación entre voz y género se observan a partir de un breve recorrido histórico que nos devuelve una percepción negativa de las voces femeninas frente a la legitimidad y autoridad de las masculinas, ya presente en la Antigua Grecia y que se alarga hasta nuestros días. Asimismo, fruto de un dualismo platónico en el que prima la razón, la voz se entiende desde el discurso de la razón, quedando sus aspectos materiales en un segundo plano.

El análisis realizado pone de manifiesto cómo la voz desde su condición corpórea nos conecta en ocasiones

con la vulnerabilidad, de modo que lo material pasa a ocupar un lugar protagonista que deja en evidencia una pretendida autosuficiencia. La multiplicidad de la realidad pone en evidencia cómo nuestro cuerpo también se va haciendo según las prácticas que lo rodean. Esto conecta con la idea de la multiplicidad de las voces, que son más flexibles de lo que a primera vista parece, pero están condicionadas por los modelos normativos que operan a nivel social en términos de género, orientación sexual, identidad de género y origen.

Por ello, según el contexto, determinadas voces desde los márgenes experimentan una mayor presión a plegarse a los modelos dominantes ante el riesgo de sanción, lo cual pone de manifiesto que la voz y la manera de hacer uso de ella también representa un mecanismo de control en estrecha vinculación con lo social. Así queda de manifiesto en los resultados de este trabajo, donde la pluma o el acento constituyen un desafío a la norma.

En lo que respecta a cómo estas voces se articulan en el escenario social, se observa cómo sus

interacciones están atravesadas por dinámicas de poder. La propia disposición espacial está directamente relacionada con la inclusión o exclusión de determinadas voces, lo cual genera que haya subjetividades desde la diversidad funcional que directamente no cuenten con voz porque no pueden acceder para intervenir.

La voz mediada por la tecnología también posibilita un interesante análisis en cuanto qué repercusión tiene escuchar la voz propia en la construcción de nuestras subjetividades. También atender a cómo las voces de determinados dispositivos tecnológicos o contenidos audiovisuales contribuyen a reforzar modelos de voces sesgados que no contemplan ni de lejos la diversidad existente.

El material recogido a partir de la metodología propuesta refuerza las líneas de análisis de la investigación, lo que contribuye a reforzar la voz como un marcador identitario que sería posible leer desde una perspectiva interseccional como mecanismo de presencias, ausencias y vulnerabilidades.

6. Referencias bibliográficas

- Alonso, Luis Enrique (1998): *La Mirada cualitativa en sociología*, Madrid: Fundamentos.
- Biemans, Monique (2000): *Gender variation in voice quality*, Tesis Doctoral, Universidad Católica de Nijmegen.
Disponible en: <https://bit.ly/2UKDRXP> [Consulta: 19-03-2019]
- Bourdieu, Pierre (1980): *El sentido práctico*, Madrid: Cátedra.
- Butler, Judith. (1999): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith (1997): *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid: Síntesis.
- Carson, Anne (1995): *Glass irony and god*, EEUU: New Directions.
- Cooley, Charles (1902): *Human nature and the social order*, New York: Scribner.
- Crenshaw, Kimberlé (1989): “Demarginalizing the Intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics”, *University of Chicago Legal Forum*, Vol. 1989(8), pp. 139-167. Disponible en: <https://bit.ly/2yxkhr4> [Consulta: 19-03-2019]
- Domínguez Rubio, Fernando (2008): “Hacia una teoría social post-humanista: el caso del síndrome de cautiverio”, *Política y Sociedad*, Vol. 45(3), pp. 61-73. Disponible en: <https://bit.ly/2TSIBhL> [Consulta: 19-03-2019]
- Eidsheim, Nina (2009): Synthesizing Race: “Towards an analysis of the Performativity of Vocal Timbre”, *Trans, Revista Transcultural de Música* (13). Disponible en: <https://bit.ly/2UKGNn7> [Consulta: 19-03-2019]
- Ellis, Carolyn, Adams, Tony E. y Bochner, Arthur P. (2015): “Autoetnografía: un panorama”, *Astrolabio, Nueva Época*, (14), pp. 249-273. Disponible en: <https://bit.ly/2Y4U641> [Consulta: 19-03-2019]
- Esteban, Mari Luz (2015): “La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable”, *Ankulegi*, (19), pp. 75-93. Disponible en: <https://bit.ly/2UMy2sE> [Consulta: 19-03-2019]
- Esteban, Mari Luz (2008): “Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos”, en Miren Elixabete Imaz Martínez, ed., *La materialidad de la identidad*, Bilbao: Hariadna Editoriala, pp. 135-158.
- Foucault, Michel (1976): *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Madrid: Siglo XXI.
- García-Santesmases Fernández, Andrea (2016): “Yes, we fuck! El grito de la alianza *Queer-Creep*”, *Revista Latinoamericana de Geografía e Género, Ponta Grossa*, Vol. 7(2), pp. 226-242.
- Goffman, Erving (1972): *Relations in public: Microstudies of the public order*, Harmondsworth, Middlesex Inglaterra: Penguin.
- Haraway, Donna (1991): *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.
- Karpp, Anne (2006): *The human voice. The story of a remarkable talent*, Londres: Bloomsbury.
- Kristeva, Julia (1988): *Étrangers à nous-mêmes*, París: Gallimard.
- Lacan, Jacques (1971): *Escritos I*, México: Siglo XXI.
- Marcos, Jairo y Fernández, M^a Ángeles (2016): “Merkel, la físico oriental que lidera Europa”, *Pikara*, 21 de septiembre.
Disponible en: <https://bit.ly/2HKj8zM> [Consulta: 19-03-2019]
- Mol, Annemarie (2002): *The body multiple: ontology in medical practice*, Estados Unidos: Duke University Press.
- Mol, Annemarie y Law, John (2012): “Acción encarnada, cuerpos actuados. El ejemplo de La Hipoglucemia”, en Eulalia Pérez Sedeño y Rebeca Ibáñez, ed., *Cuerpos y diferencias*, Madrid: Plaza y Valdes, pp. 153-177.

- Mora, Enrico (2014): "La organización social del género y del grito. ¿Quién puede gritar en un gimnasio?", *Prisma Social*, (13), pp. 988-1012. Disponible en: <https://bit.ly/2Co2DFZ> [Consulta: 19-03-2019]
- Ortega, Andrés (2018): "Inteligencia artificial con voz femenina", *eldiario.es*, 29 de julio. Disponible en: <https://bit.ly/2HHSHdJ> [Consulta: 19-03-2019]
- Poizat, Michel (2008): "La inquietante extrañeza de la voz o la voz del lobo", *Desde el Jardín de Freud*, (8), pp. 89-98. Disponible en: <https://bit.ly/2Yc3AKz> [Consulta: 19-03-2019]
- Prous, Elena (2018): "Fronteras con peldaños. Historias de *nosotras estuvimos allí*", *La Madeja. Fronteras*, (9), Oviedo: Cambalache, pp. 70-73. Disponible en: <https://bit.ly/2Hx2lki> [Consulta: 19-03-2019]
- Romero Bachiller, Carmen (2006): *Articulaciones identitarias: prácticas y representaciones de género y "raza"/etnicidad en "mujeres inmigrantes" en el barrio de Embajadores*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Disponible en: <https://bit.ly/2FpAErl> [Consulta: 19-03-2019]
- Villaverde, Teresa (2016): "Las ideologías de la voz", *Pikara*, 28 de julio. Disponible en: <https://bit.ly/2Ofp19b> [Consulta: 19-03-2019]
- Weidman, Amanda (2014): "Anthropology and Voice", *The Annual Review of Anthropology*, (43), pp.37-51. Disponible en: <https://bit.ly/2TLu5YM> [Consulta: 19-03-2019]
- Williams, Raymond (1992): *Historia de la Comunicación, Vol. 2*. Barcelona: Icaria.
- Willis, Paul y Trondman, Mat (2000): "Manifiesto for Ethnography", *Ethnography*, Vol. 1(1), pp. 5-16. Disponible en: <https://bit.ly/2TPPzUC> [Consulta: 19-03-2019]